

¡Ellos también cuentan!

La tarea de formar a otros incluye a quienes lo han dejado todo por extender el Reino en los lugares más remotos del planeta. Un diligente relevo realizado por el equipo de COMIBAM revela la manera en que podemos servir a nuestros misioneros.

Han transcurrido veinte años desde aquel histórico encuentro de latinos en la ciudad de Sao Paulo, Brasil, la primera conferencia iberoamericana para las misiones en nuestro continente. En estas dos décadas la Iglesia Latinoamericana ha respondido al llamado de participar también activamente en alcanzar a los que aún no han recibido el beneficio del evangelio de la gracia. Más de 11.500 obreros están dedicados a plantar la bandera de Cristo en muchos de los lugares donde aún no existe un testimonio firme de él. El aporte y el testimonio de estos obreros nos ha enriquecido considerablemente.

El tiempo es propicio para hacer un alto en el camino y evaluar la marcha del gran proyecto misionero latino. Respondiendo a esta necesidad el equipo de COMIBAM, que dirige las principales agencias y organizaciones misioneras en América Latina, ha iniciado una minuciosa evaluación del estado actual de los misioneros que sirven en diferentes partes del mundo. Los informes preliminares de este excelente trabajo nos presentan un completo diagnóstico del esfuerzo misionero iberoamericano.¹ Recuerda, a quienes formamos parte de la Iglesia en América Latina, que nuestro compromiso con los misioneros no debe menguar ni por un instante.

Apuntes Pastorales se une a este compromiso dando a conocer algunas de las formas en que la Iglesia puede continuar sirviendo a estos héroes y heroínas de la fe.

Capacitación completa

El estudio realizado revela que existe desequilibrio en el proceso de capacitación. Entre aquellos que fueron encuestados la gran mayoría de los obreros han recibido hasta 70% más de capacitación bíblico-teológica que en temas referidos a la misionología. Para personas que se proponen cruzar fronteras, más o menos distantes culturalmente, la falta de herramientas a la hora de aprender idiomas, entender nuevas culturas y tender puentes de comunicación con la población de estas tierras ha afectado negativamente el trabajo, retrasando el proceso de adaptación al campo.

Quienes están involucrados en la administración de las materias que se dictan en los tradicionales centros de capacitación teológica deben esforzarse por incorporar a su programa cursos que incluyan algunos de estos desafíos transculturales. Queda claro que aún son pocas las personas que están capacitadas para enseñar sobre estos temas y no todos los centros podrán

¹ Para aquellos interesados, el informe está disponible en www.comibam.org

fácilmente acceder a ellos. No obstante, el esfuerzo por parte de la comunidad misionera de organizar seminarios, conferencias y cursos en diferentes partes del continente muchas veces proveen a futuros misioneros estas oportunidades. Quienes velan por la formación de los misioneros deben valorar estas oportunidades y buscar la forma de proveer lo necesario para que lleguen a participar de estos encuentros. El tiempo invertido en esto les dará valiosas herramientas que serán indispensables a la hora de llegar al campo.

Mayor participación en el envío

El envío de un obrero, un matrimonio o una familia, en términos neotestamentarios, es una de las responsabilidades de la iglesia local. El Espíritu instruyó a la congregación de Antioquía que apartaran a Pablo y Bernabé para la obra misionera (Hch 13). Del mismo modo una congregación que está por enviar obreros al campo debe participar activamente en el envío de ellos.

No obstante, muchos de los misioneros que sirven en el campo (según los resultados de la encuesta) han llegado al campo «a pesar» de la indiferencia o pasividad de sus propias congregaciones. En algunos casos el equipo ministerial ha delegado completamente los detalles del envío a la agencia con la que irán. En otros casos el proceso de dar a conocer el proyecto y el levantamiento de fondos ha caído exclusivamente sobre los hombros de aquellos que van a salir al campo.

[La poca participación de la congregación local contribuye a que muchos misioneros sientan que existe entre ellos y sus líderes una distancia infranqueable.](#) Cuando la congregación local adopta como suyo el proyecto, porque entiende que misiones es responsabilidad de todo el cuerpo de Cristo, los misioneros salen al campo sintiendo que son parte de algo más grande que ellos mismos. A la vez, esto alivia el tedioso proceso de preparación para salir, el cual muchas veces deposita al misionero en su destino con un profundo cansancio que dificulta el inicio del proyecto.

Por otro lado, la congregación puede realizar un valioso aporte al proceso de envío cuando ellos también asumen la responsabilidad de promocionar el proyecto y buscar fondos para los misioneros. En general no optamos por esto porque pensamos que los recursos dentro de la congregación local ya se agotaron. Es posible que esto sea una realidad, pero no existe razón por la que los misioneros deban ser los únicos en salir a visitar otras congregaciones y cultivar contactos con otros pastores. También diferentes miembros de la congregación local pueden acompañar en este proceso, aliviando de esta manera el trabajo de sus misioneros.

Mayor compromiso económico

El espíritu de sacrificio con que muchos han salido al campo es realmente inspirador. Entre los misioneros encuestados la mayoría no contaba con un plan

de salud o un plan de retiro adecuado. Ante una emergencia física, o una enfermedad grave no están cubiertos con un seguro médico para acceder al tipo de atención que gozarían si aún estuvieran en su país de origen. Del mismo modo, muchos de ellos no contaban con un fondo de emergencias al cual echar mano si se necesitara retornar repentinamente a casa, como ha ocurrido en algunos casos por persecución, expulsión o golpes de estado en el campo donde están sirviendo.

Es evidente que para una sola congregación afrontar la totalidad de estas inversiones económicas es difícil. No obstante, ha llegado la hora de la cooperación entre congregaciones. Quizás una iglesia local no esté en contacto con un misionero o no pueda enviar un obrero al campo. Sin embargo, puede perfectamente comprometerse con cubrir la totalidad o una parte de la cuota de un plan de salud, o un plan de retiro para los que sirven en el campo. Esto no estirará al límite sus recursos pero será un aporte invaluable a aquellos que no encuentran quiénes se ocupen de este aspecto de sus vidas.

Las agencias que están colaborando más estrechamente con el envío de los misioneros también pueden ayudar a crear conciencia sobre esta necesidad o incorporar estos elementos a los requisitos para poder salir al campo. Algunas congregaciones no han provisto para este aspecto de la obra misionera simplemente por no saber que sus obreros están sin cobertura en este sentido.

Mejor cobertura en el campo

Proveer cuidado pastoral y afectivo a los obreros que están en zonas remotas siempre ha representado un particular desafío para las congregaciones locales. Muchos de ellos están tan alejados que se torna difícil o prácticamente imposible que personas que puedan proveerles de ánimo y cariño los visiten. Gracias a Dios, sin embargo, la época en que los misioneros vivían un profundo aislamiento ha terminado. Hoy los asombrosos avances en tecnología posibilitan que se mantenga una comunicación fluida por medio de correos electrónicos, llamadas telefónicas vía Internet y acceso a una diversidad de recursos disponibles en diferentes sitios que solo requieren de una computadora y una conexión telefónica.

Proveer de estos equipos a los que estarán en lugares muy remotos no es un lujo, sino una necesidad. A la vez, las personas en la congregación local necesitan ser animadas, en forma continua, a mantener el contacto con sus misioneros por medio de diversos caminos. Es muy fácil que las personas de la congregación no tomen la iniciativa de mantenerse comunicados con ellos porque confían que alguna otra persona lo ya mantiene el contacto. El pastor, los líderes misioneros y otras personas involucradas con los misioneros deben recordar a la congregación que estas comunicaciones, que apenas requieren una pequeña inversión de tiempo, pueden ser una forma eficaz de manifestar a los misioneros que personas amorosas en su país de origen los recuerdan y apoyan constantemente. También facilita que los misioneros mantengan a su

gente al tanto de los motivos puntuales de oración, los avances en la obra y las necesidades específicas que surgen en determinado momento.

Muchos de los misioneros encuestados tampoco cuentan con un apoyo pastoral específico o la visita de consejeros capacitados para ayudarlos a resolver algunos de los problemas que enfrentan. La visita de otros misioneros veteranos que han pasado por situaciones similares sería de mucha bendición para ellos, pero los encuentros con esta clase de personas son escasos.

Por un lado, existe aún una notable falta de personas capacitadas para esta labor. Los obreros que pueden prestar este servicio son pocos y las necesidades son muy grandes. En este sentido la Iglesia también debe aprender el camino de la cooperación. Una o varias congregaciones pueden unificar esfuerzos y proveer los recursos para que personas capacitadas lleguen al campo a asistir a quienes lo requieran, o puedan prestar personas que posean experiencia en esta área. Del mismo modo que ocasionalmente médicos, odontólogos y asistentes sociales unifican sus esfuerzos para asistir a una zona necesitada, también en esto se podrían explorar opciones para proveer apoyo emocional, espiritual y anímico a una región.

Las agencias que ya cuentan con este tipo de personal también deberían considerar la posibilidad de compartir recursos con aquellas organizaciones que aún no gozan de ellos. El proceso para que cada grupo reúna todo los elementos para realizar la obra es demasiado pesado y trabajoso como para seguir insistiendo en esfuerzos individualizados.

Los obreros necesitan también, de tiempo en tiempo, ser sacados a un lugar aparte para renovar sus fuerzas, recibir consejería, pasar por cursos que sean relevantes para sus ministerios y reanudar sus relaciones con la familia de la fe que ha reconocido su llamado y ha invertido en ellos. Debemos reconsiderar nuestra manera de asistirlos en el campo, no para consentirlos sino para cuidar el tesoro en vasos de barro que el Señor ha puesto en nuestras manos.

Seguimiento en el regreso

Muchos de los misioneros encuestados revelaron que en los regresos periódicos a casa las oportunidades para renovarse en encuentros específicamente orientados hacia ellos eran escasos. Algunos de ellos no podían participar de estos encuentros por estar abocados a visitar congregaciones y presentar informes sobre el trabajo realizado. Otros recibieron desaprobación por parte de sus líderes por considerar que el obrero que ha regresado debe estar dispuesto a retomar inmediatamente el servicio en su propia congregación local. Algunos no pudieron asistir porque ni bien llegaron al país le disminuyeron o cortaron sus recursos económicos, de manera que vieron obligados salir a buscar alternativas de trabajo para sustentar las necesidades de sus familias.

El consenso de sabiduría de la experiencia misionera a lo largo de los últimos cincuenta años revela que es fundamental para la salud de los obreros que se efectúe un proceso de «reciclaje» cuando regresan del campo. Este proceso es útil porque les ayuda a procesar las experiencias vividas durante los años de servicio y, además, los orienta en cuanto a la forma de corregir errores cometidos. A la vez, la posibilidad de estar en contacto con otros misioneros, tomar cursos adicionales de capacitación y experimentar el cuidado amoroso por parte de los que velan por su bienestar les permite recuperar fuerzas y vivir el proceso de renovación que es indispensable para volver a la obra con el mismo entusiasmo que al principio.

Las autoridades de las agencias o las congregaciones allegadas a estos misioneros deben saber que estas inversiones son muy necesarias y oportunas. Esto se aplica en especial a aquellos que durante mucho tiempo vivieron prácticamente aislados de la vida normal de la Iglesia por encontrarse en campos donde la presencia cristiana es inexistente. [Muchos misioneros regresan del campo con un estado de agotamiento que es preocupante](#) y se les deben brindar los mismos cuidados que se le ofrecería a cualquier persona que está sufriendo una crisis de salud personal.

Conclusión

A pesar de que a la mayoría de las personas encuestadas les faltan los recursos mínimos para desarrollar sus ministerios, ellas siguen firmes en sus puestos. [Si hay algo que alabar en nuestros misioneros es su espíritu de sacrificio en pro de la obra que el Señor ha confiado en sus manos.](#) Mujeres y hombres asalariados del mundo de los negocios ya habrían desistido de sus asignaciones y vuelto atrás, pero no así nuestros obreros. La mano del Señor les empuja adelante y su Espíritu los ha usado para cumplir con la tarea que les ha dado. Nuestros misioneros son, y deben seguir siendo, motivo de profundo orgullo para cada uno de nosotros.

Artículo adaptado por © Desarrollo Cristiano Internacional, 2007, del reporte *Fortalezas y debilidades en el trabajo del misionero Iberoamericano*, producido por el equipo de investigación de COMIBAM en agosto del 2006.